



Lectura de Miguel Angel Riera

CON ilusionada atención lee uno a Miguel Angel Riera, el poeta y narrador "manacorí". Es un experimento impagable, desde luego apasionante, ver como ante nuestros ojos nace y crece una pasión literaria, que nos daría, primero, unos versos inolvidables ("Poemas a Nai"), más tarde una serie breve y prometedora de unas narraciones logradas sin titubeos ("La rara anatomía dels centaures"), para finalmente entrar con rigor y fuerza personalísima en la narración grande, en la novela.

Miguel Angel Riera prosigue ahora la larga y tremenda narración iniciada con la novela titulada "Morir quan cal". Es su aportación a la historia de detrás de las banderas y bambolla patrioter, cuando todo se volvió loco y los hombres, presos del furor, se entregaban a la destrucción. A la destrucción de sí mismos, de entrada y sin titubeos, como atentos sólo a lo que fuera colaborar en un "finis terrae" inaudito y seguro.

Miguel Angel Riera cuenta, para su trabajo de novelador, entre otras, con dos cosas de inapreciable valor: su lenguaje, sacado de la tierra, y su mocedad sin mácula. El era un niño cuando la contienda y puede referir con enorme subjetivismo. Lo que cuenta para él tiene un valor inapreciable, gracias a ello penetrará en la maquinaria humana y sabrá explicarnos, casi con rigor científico, cómo la violencia metida en el corazón lo desbarajusta todo y el animal humano se dispara, para su mal. El lenguaje. Esta es el arma secreta de Miguel Angel Riera. Sin ese mallorquín "de premio", con el que el narrador se expresa, su historia pudo haber sido, con todo y sus logros de exposición, una historia más de los años sangrientos centrada en la ruralía. Con el mallorquín que emplea nuestro narrador todo sube de punto, todo es más intenso, más verídico, más posible y humano también. De esta suerte, con el idioma que maneja, la tierra deja de ser plana, la pasión no es peligrosamente "literaria", y todo, hombres y hechos, anécdota e historia, suben de categoría y el espejo de la novela es algo más profundo que simple imagen. Ahí, en las páginas de "L'endemà de mai" —donde el autor continúa los personajes de "S'Almoína"— hay ya un narrador seguro de sí mismo, precisamente por la seguridad que tiene que darle la expresividad del idioma que maneja, cómo en sus manos el lenguaje viene lleno de olores y sabores, lleno de vida.

Miguel Angel Riera merece la atención de todos. Y ya la tiene fuera de la isla, por como los premios han caído sobre él de manera natural y merecida en Barcelona. alegrándonos a todos sus amigos, a cuantos seguimos paso a paso, el desarrollo de una de las más firmes vocaciones literarias de nuestra tierra.